

Los límites de la colaboración: dilemas metodológicos en un proyecto de investigación conjunto de israelíes y palestinos

The Limits of Collaboration: Methodological Dilemmas in a Joint Israeli–Palestinian Research Project

Shalva WEIL

Hebrew University of Jerusalem, Israel
msshalsa@mscc.huji.ac.il

Recibido: 19 de marzo de 2010

Aceptado: 14 de abril de 2010

Resumen

Este artículo describe un estudio en colaboración efectuado por dos investigadores, uno palestino y otra israelí, que documentaron un proyecto titulado *Frenar la violencia en las escuelas*, en el que directores de escuelas palestinas e israelíes se reunieron durante 2006 y 2007 para analizar la violencia en sus respectivos centros. El artículo se centra en los dilemas metodológicos de la investigación antropológica conjunta en una situación de conflicto, y se centra en particular en las cuestiones relativas al poder y a la igualdad que pueden reflejar la realidad palestino–israelí. Si bien el proyecto y la investigación se realizaron igualmente en ambos lados por igual, la colaboración demostró tener sus límites, a pesar de que el estudio promovió el proactivismo, en consonancia con la afirmación de Lassiter (2005) de que la etnografía de colaboración tiene capacidad para promover una antropología pública.

Palabras clave: metodología, palestinos, israelíes, colaboración, proactivismo, violencia.

Abstract

This paper describes a collaborative study run by two researchers, one Palestinian and the other Israeli, who documented a project entitled: *Curbing the Violence in Schools*, in which Palestinian and Israeli school principals met during 2006–7 to discuss violence in their respective schools. The paper focuses upon the methodological dilemmas in joint anthropological research in a conflict situation, and particularly highlights the issues of power and equality, which may mirror Palestinian–Israeli realities. While the project and the research were run equally on both sides, collaboration was shown to have its limits, although the study promoted proactivism. This is in line with Lassiter’s claim (2005) that collaborative ethnography has the capacity to advance a public anthropology.

Keywords: methodology, Palestinians, Israelis, collaboration, proactivism, violence.

Referencia normalizada: Weil, S. (2010). Los límites de la colaboración: dilemas metodológicos en un proyecto de investigación conjunto de israelíes y palestinos. *Revista de Antropología Social*, 19, 253–266.

Sumario: 1. Introducción. 2. El macro-conflicto. 3. La investigación sobre el conflicto. 4. El proyecto *Frenar la violencia*. 5. La investigación en el proyecto. 6. Resultados del proyecto. 7. Colaboración entre investigadores. 8. Proactivismo en colaboración. 9. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

En antropología, la etnografía de colaboración procede de una tradición muy arraigada consistente en comprometer a otros en un acto público, a veces mucho más allá de los límites del discurso de la disciplina. No obstante, en general, se ha prestado escasa atención a los peligros de la investigación cualitativa en colaboración. Esto puede implicar la renuncia a principios académicos para promover fines políticos, alegando “autoridad” frente a socios más débiles y suprimiendo la cooperación dialógica.

Este artículo describe un inusitado proyecto de colaboración entre dos investigadores, uno palestino y la otra —la autora de este artículo— israelí —nacida y educada en Reino Unido—. Juntos documentamos encuentros grupales de directores de escuelas palestinas e israelíes, que se reunieron durante 2006 y 2007 para discutir la violencia en sus centros. El proyecto se titulaba *Frenar la violencia en las escuelas*. En lugar de considerar la violencia entre los jóvenes algo desconectado tanto de la sociedad palestina como de la israelí, el proyecto intentó identificar la conexión entre violencia y juventud, y estudiar la violencia en la realidad palestina e israelí. La innovación de este proyecto fue el intento de abordar problemas en un nivel micro, mientras que en un nivel macro se desarrollaba una mirada crítica de las realidades sociales y políticas. Aunque se exponen al lector algunas de las conclusiones del proyecto, este artículo se centra en los dilemas metodológicos de la investigación antropológica común en una situación de conflicto, y en particular se destacan los temas del poder y de la igualdad, que pueden estar reflejando la realidad palestino-israelí, donde dominan las relaciones de poder.

2. El macro-conflicto

El movimiento sionista, que surgió en la segunda mitad del siglo XIX, fue desencadenado por el desmoronamiento del antisemitismo en Europa y el auge del nacionalismo. A medida que adquiría impulso, se convirtió en un movimiento político de masas para asentar a los judíos en su patria histórica. Desde los tiempos bíblicos y la destrucción del Segundo Templo, una pequeña comunidad de judíos ha residido en la tierra de Israel, también habitada por árabes. En las décadas de 1880 y 1890, algunos asentamientos formados por judíos de Europa oriental se establecieron en Palestina, y la población judía en Palestina comenzó a crecer (Morris, 2001). Cuando estalló la Primera Guerra Mundial en 1914, había 60.000 judíos en Palestina. Tras la Primera Guerra Mundial, el Imperio Otomano fue sustituido por el gobierno británico en Palestina. En 1917, Lord Balfour declaró que el gobierno británico estaba a favor de la creación de un hogar nacional para el pueblo judío.

La población árabe en Palestina trató de rebelarse contra el Mandato Británico y los judíos. En 1929 estalló una revuelta en la que decenas de judíos fueron

asesinados. A lo largo de la década de 1930, los ataques violentos contra judíos fueron frecuentes. Poco a poco, la presencia judía creció y los judíos siguieron comprando tierras e instalándose en ellas.

La Segunda Guerra Mundial y el Holocausto impulsaron al movimiento sionista a reclamar un Estado. En febrero de 1947, los británicos decidieron transferir la solución del problema de Palestina a las Naciones Unidas.

El 29 de noviembre de 1947, la ONU aceptó la Resolución de Partición de la Asamblea General que pedía la división del territorio entre judíos y árabes. La resolución se aceptó por la Organización Sionista, pero no por los árabes. El Estado de Israel fue declarado en 1948, y seguido de inmediato por la Guerra de Independencia de Israel, en la que 750.000 personas huyeron o fueron expulsadas de sus hogares. La derrota de la población árabe en ese año se conoce a día de hoy como *Al Nakba* o “La Catástrofe” de los palestinos. Según Morris (2001), el fin de la guerra encontró a la sociedad israelí bien establecida y a la palestina, destrozada; muchos palestinos se convirtieron en refugiados en Jordania. Al final de la guerra, el territorio entre el Mediterráneo y el río Jordán se dividió entre Israel y Jordania, incluida la capital de Israel, Jerusalén.

En 1967 estalló la Guerra de los Seis Días, en la que Israel luchó contra los ejércitos de Siria, Egipto, Irak y Jordania. Israel conquistó Cisjordania, los Altos del Golán y Gaza. El control sobre los palestinos reavivó la cuestión palestina. Después de la Guerra de los Seis Días, 400.000 palestinos vivían dentro de las fronteras de Israel previas a 1967, a los cuales se habían añadido 1,1 millones que residían en los nuevos territorios ocupados (Morris, 2001). Algunos judíos se aferraban a la creencia en la idea de un “Gran Israel”, que se extendería desde el río Éufrates en Irak y Siria, a través del Líbano, hasta el mar Mediterráneo; en especial se relacionaban con los miembros del movimiento *Gush Emunim*, fundado en la década de 1970. Algunos de ellos se ubicaron en Cisjordania.

La Guerra de Desgaste (1968–1970), la Guerra del Yom Kippur (1973), la Guerra del Líbano (1982) y el Acuerdo de Paz con Egipto aplazaron el comienzo de la lucha palestina hasta diciembre de 1987, cuando estalló la Primera Intifada. La Intifada se suspendió oficialmente en 1993, cuando la OLP e Israel firmaron el primer Acuerdo de Oslo, que condujo al establecimiento de la Autoridad Palestina y la retirada de las tropas israelíes de la mayoría de Cisjordania. Sin embargo, la violencia continuó y las esperanzas de ambas partes para alcanzar la paz se hicieron añicos.

En 1999, Ehud Barak fue elegido primer ministro de Israel y las esperanzas de un acuerdo de paz se reavivaron. Barak se reunió con Yasser Arafat, el jefe de la Autoridad Palestina, en el año 2000 en Camp David, Estados Unidos, y, en un intento de poner fin al conflicto, ofreció importantes concesiones a los palestinos que fueron severamente criticadas por muchos israelíes. Sin embargo, los palestinos no las aceptaron, y en septiembre de 2000 fue anulado el Acuerdo de Oslo. La respuesta palestina fue el estallido de la *Al Aqsa* [Segunda] Intifada (Morris, 2001). La chispa fue la provocadora visita de Ariel Sharon al Monte del Templo, el 28 de septiembre de 2000, cuando una multitud de musulmanes se congregaba en Jerusalén, lo que

dio inicio a los disturbios, que se difundieron por toda Cisjordania y Gaza, así como entre árabes e israelíes en las ciudades árabes.

Desde entonces, los palestinos han tratado de recuperar sus territorios y los israelíes de mantenerlos. Desde septiembre de 2000 y la interrupción de los acuerdos de Oslo, el proceso de paz sigue más o menos estancado. Las principales cuestiones que continúan dividiendo a las dos partes incluyen el desacuerdo sobre las fronteras, la actual ocupación, los asentamientos judío-israelíes en Cisjordania, el estatus de Jerusalén, la construcción del muro que separa las dos poblaciones y el problema de los refugiados palestinos (Bickerton y Klausner, 2004).

El proyecto *Frenar la violencia en las escuelas*, en el que participaron directores de escuelas israelíes y palestinas, se desarrolló contra este contexto de violencia en Oriente Medio durante la Segunda Intifada.

3. La investigación sobre el conflicto

Oriente Medio se caracteriza por una guerra aparentemente interminable que, según Salzman (2009), se puede atribuir a las particularidades de la cultura de Oriente Medio, basada en el tribalismo, el origen étnico y las creencias religiosas con una oposición equilibrada —un grupo se contrapone a otro grupo de igual tamaño y alcance— y la solidaridad de afiliación —apoyo a los más próximos en lugar de a los más distantes—.

En concreto, el conflicto palestino-israelí ha sido descrito como un “conflicto insoluble” a largo plazo que puede ser imposible de resolver (Coleman, 2006). Según ha señalado Abdo con respecto a la Segunda Intifada, los israelíes —judíos— han descrito la sublevación palestina como una guerra contra las víctimas israelíes, mientras que los palestinos la consideran un modo normal y legítimo de resistencia al colonialismo (Abdo, 2001).

Sorprendentemente, a pesar de la enorme atención que el conflicto de Oriente Medio recibe en los medios de comunicación, hasta ahora han sido publicadas muy pocas investigaciones *desde una perspectiva sociológica o antropológica* sobre la vida cotidiana de los israelíes que viven sometidos a una violencia constante, y en particular sobre la vida cotidiana de los escolares israelíes durante la Segunda Intifada. Hay una literatura excelente sobre la Primera Intifada —1987–1993— (por ejemplo, Ben-Ari, 1989; Freedman, 1991; Iris-Klein, 2000, 2001, 2003), pero poco trabajo de investigación sobre los acontecimientos de este milenio. Esta laguna ha sido detectada y es la razón de ser de la creación de una reciente publicación en Internet, revisada de forma paritaria, la revista *Antropología de Oriente Medio*, que constituye un foro para el intercambio académico entre antropólogos y otros científicos sociales que trabajan en y sobre Oriente Medio. La publicidad de la revista declara:

Recientes acontecimientos políticos han mostrado una alarmante falta de conciencia en los países occidentales sobre la vida en Oriente Medio. Los antropólogos, entrenados en el análisis de los discursos locales, la acción social y sus contextos socio-políticos e históricos, desempeñan un importante papel en hacer más comprensible la evolución social y cultural de Oriente Medio para un mundo más amplio... El

objetivo de la revista es difundir, sobre la base de un análisis bien fundado y una nueva perspectiva, una mejor comprensión de las culturas de Oriente Medio y así lograr un mayor conocimiento de las contribuciones de Oriente Medio a la diversidad cultural de nuestro mundo.

Una excepción es el impecable trabajo de Rosenfeld (2002) sobre la difusión y reproducción de la educación post-secundaria en un campamento de refugiados palestinos, Dheisheh, y sobre los efectos de la ocupación militar en general (2004). También se basa en un trabajo de campo realizado entre 1992 y 1995, durante y después de la Primera Intifada. Es posible que las realidades políticas y las dificultades *de facto* impidan el trabajo de campo antropológico y la colaboración entre los investigadores de hoy.

En el ámbito metodológico, Chaitin ha descrito con una franqueza inusitada los dilemas a los que se enfrentó al colaborar bajo la presión de los conflictos, sus relaciones con los compañeros de estudio y los participantes en un proyecto de paz, y los problemas al “repensar” los estándares aceptados y concebidos para la investigación en tiempos “normales” con respecto a las investigaciones judío-palestino-israelí conjuntas (2009).

4. El proyecto *Frenar la violencia*

Este proyecto estuvo dirigido a disminuir el nivel de violencia en las escuelas palestinas e israelíes, proporcionando a los profesores herramientas para analizar el entorno social y político donde ellos y sus alumnos viven, y también permitiendo intercambiar experiencias a niveles profesionales entre educadores palestinos e israelíes. Con este fin, los directores de veinte escuelas públicas palestinas e israelíes participaron en el programa desde diferentes áreas. En el lado palestino, las escuelas estaban situadas en diversas ciudades palestinas, como Belén, Jericó y Ramala. En el lado israelí, las escuelas participantes en el experimento eran de Beit Shemesh, Tel Aviv y las escuelas de los kibutzim. Algunos de los directores de escuela del lado israelí eran árabes israelíes. El proyecto fue dirigido por dos organizaciones: un centro de resolución de conflictos situado en Belén, Palestina, y el Instituto de Investigación para la Innovación en Educación de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Ambos centros de investigación se propusieron crear y llevar a cabo un modelo de trabajo educativo.

Los directores israelíes y palestinos se reunieron dos veces en sendos grupos de encuentro separados, cada uno de dos días de duración, en un hotel de Jerusalén oriental y en otro del mar Muerto. Además, el grupo incluía a dos investigadores —uno palestino y la presente antropóloga—, un traductor hebreo-árabe, dos coordinadores de proyectos y también dos facilitadores. Los talleres tuvieron lugar en el contexto de una realidad compleja donde, al mismo tiempo, había relaciones de convivencia, intimidad y cooperación entre israelíes y palestinos, así como ejemplos de hostilidad y conflicto. El programa se dividió en sesiones diferentes, algunas uninacionales y otras binacionales. En las sesiones uninacionales, cada participante definía lo que para él o ella significaba la violencia, y luego el grupo formulaba una

definición que cubría la mayoría de las ideas planteadas por los participantes. También se utilizó la misma técnica para identificar las principales fuentes de violencia. En las sesiones binacionales, a los participantes se les pidió que discutieran las fuentes de conflicto y las maneras de tratar la violencia en sus propias escuelas. En las sesiones finales, se discutieron las diferencias y similitudes entre las escuelas israelíes y palestinas.

5. La investigación en el proyecto

Las preocupaciones giraban sobre varias esferas claras de investigación: gestión, cooperación y progreso.

Gestión

- ¿Aplicarían el proyecto de manera efectiva las organizaciones palestinas e israelíes implicadas?
- ¿Tendrían éxito los jefes de proyecto en su función de facilitar la coordinación entre todos los participantes?
- ¿Conseguirían los gestores del proyecto promover la colaboración directa entre los participantes?
- ¿Harían los coordinadores del proyecto un seguimiento de los progresos para garantizar el cumplimiento de sus objetivos técnicos?
- ¿Harían los gestores del proyecto los planes adecuados para dar a conocer y difundir los posibles resultados producidos por el proyecto?

Cooperación

- ¿Hasta qué punto los participantes del proyecto colaborarían conjuntamente para lograr los objetivos?
- ¿En qué medida el proyecto cumpliría su objetivo?
- ¿El proyecto se ejecutaría de forma paralela entre los interlocutores palestinos e israelíes o dependería de una cooperación más directa para lograr resultados?
- ¿Sería suficiente la frecuencia —sólo dos reuniones de dos días cada una—, la ubicación y la participación en las reuniones?
- ¿Desarrollaría alguno de los participantes sus propias actividades de colaboración fuera del ámbito del proyecto?
- ¿Existen evidencias de que las escuelas se sostendrían más allá de la financiación del proyecto?
- ¿Existe alguna evidencia de que el impacto de la colaboración entre los participantes pueda extenderse más allá de los directamente involucrados?

Progreso

- ¿Cumplirían sus objetivos de manera igualitaria los participantes del proyecto?
- ¿Podrían evaluar los directores después la contribución y las actitudes de sus profesores en cuestión de violencia?
- ¿Qué acciones realizarían los gestores del proyecto para promover resultados de alta calidad?
- ¿El proyecto supone un enfoque innovador que ayude a promover el entendimiento sobre la forma en la que el otro concibe la violencia, para poder así elaborar un mapa de sus creencias y convicciones?

- ¿Cuáles han sido los *conceptos* más importantes aprendidos en los talleres?
- ¿Cuáles han sido las *habilidades* más importantes adquiridas en los talleres? —grupos de discusión, presentación de varias estrategias docentes, grupos de actividades de aprendizaje y así sucesivamente—.
- ¿Con qué eficacia han contribuido los talleres al logro de los objetivos del proyecto?

Los investigadores produjeron información sobre los participantes y los grupos de encuentro en los que se trató la temática del estudio mediante dos importantes instrumentos metodológicos. El primero fue la observación participante, la herramienta clásica de la investigación antropológica, que produce grandes cantidades de información en un pequeño espacio de tiempo. La idea era que los investigadores participaran en todos los talleres y grabaran todas las conversaciones que tuvieran lugar en el taller, tanto en las sesiones formales como en los descansos informales para comer y tomar café. Se prestaría especial atención a las actitudes y expresiones de violencia.

Además, los investigadores administraron en los dos talleres formularios de *pre* y *post* evaluación en forma de cuestionarios, para indagar acerca de las expectativas y la satisfacción con el programa, los compromisos de los participantes y sus sentimientos respecto a la forma en que el programa se había desarrollado y el impacto que tendría.

6. Resultados del proyecto

Tanto la observación participante como los cuestionarios demostraron que, a pesar de la empatía y la comprensión que surgieron durante los grupos de encuentro, los israelíes y los palestinos consideraban de forma diferente la violencia en las escuelas y sus causas.

El grupo palestino identificaba la ocupación —israelí de Cisjordania— como la fuente principal de toda forma de violencia en las escuelas palestinas. Esto incluye la construcción de los puestos de control y el tratamiento negativo de los palestinos, sus maestros y sus padres, que han dado lugar a diferentes problemas psicológicos entre los escolares y han llevado a muchos a reaccionar físicamente no sólo contra las Fuerzas de Defensa Israelíes, sino también contra sus propias escuelas. La televisión también se consideró una causa del comportamiento violento de los estudiantes palestinos.

Por su parte, el grupo israelí identificó las principales fuentes de violencia en sus escuelas con bajos niveles socioeconómicos de la población escolar y de sus familias y lo atribuyó a la limitada autoridad de los profesores y directores, así como al sufrimiento resultante de atentados suicidas y ataques terroristas que mataron a los niños israelíes.

Los resultados de la investigación pueden ejemplificarse mejor citando brevemente algunos de los datos cualitativos.

Comentarios de los palestinos:

- El director 1 indicó que la principal causa de la violencia en las escuelas es “la pobreza y el desempleo que resulta de las prácticas de ocupación, como los cierres, el muro de aislamiento, la detención, el asesinato y otras acciones violentas diarias de las FDI —Fuerzas de Defensa de Israel— contra los niños”.
- El director 2, por su parte, destacó que “enseñamos a nuestros hijos a ser pacíficos y antiviolentos”. Añadió que las “formas de violencia en las escuelas palestinas son diferentes de las de Israel, donde tienen más violencia sexual y drogas; la violencia en nuestras escuelas es resultado de la ocupación”.
- El director 3 habló sobre la influencia de la televisión en el comportamiento violento de sus estudiantes haciendo mención a que uno de los estudiantes en Yenín apuñaló a su compañero varias veces imitando una escena que había visto en un programa de televisión.

Comentarios de los israelíes:

- El director 1 dijo que la violencia es un fenómeno natural entre los seres humanos e instaba a que el grupo pensara en su causa y en cómo tratarlo.
- El director 2 dijo: “Definitivamente, vivimos en una sociedad violenta, pero la violencia es diferente en ambos lados. Como educadores tenemos que preguntarnos cómo podemos vivir sin violencia, cómo el hombre puede vivir consigo mismo sin violencia. Crecí en Marruecos hasta los dieciocho años y vivíamos con cristianos, musulmanes y judíos, y creo que podemos conseguir esa armonía”.

Además, los dos grupos sugirieron una serie de estrategias para hacer frente a la violencia en sus escuelas. El director A citó un ejemplo de su escuela: el estudiante que comete un error está obligado a asistir a un curso adicional durante su tiempo libre. Ha instituido un sistema de puntos con un psicólogo doctorado en la Universidad Hebrea. Si un niño comete actos de violencia física, va a un curso sobre la violencia. El director de la escuela B incluía la mediación como un método de intervención, después de escuchar e identificar el problema.

El director C apuntó que ha implementado un programa de educación especial, ya que muchos de los estudiantes en el este de Jerusalén están siendo golpeados por sus padres. El programa está dirigido a los estudiantes que practican el absentismo y a los que abandonan la escuela.

Los cuestionarios fueron analizados cuantitativa y cualitativamente. Esta última técnica fue mucho más instructiva que la primera, ya que la muestra era muy pequeña —un máximo de 20, pero en muchas ocasiones los participantes no respondieron a todas las preguntas— y los participantes escribían libremente. Tanto en los cuestionarios previos como posteriores, todos los participantes declararon que estaban interesados en frenar la violencia. Eran más los israelíes que sentían curiosidad por conocer a palestinos que a la inversa. La mayoría de los directores tenían experiencia en violencia escolar, pero casi todos estaban ansiosos por aprender estrategias para implementar programas que le pusieran freno. En los cuestionarios posteriores, los participantes escribieron las siguientes declaraciones:

- La segunda reunión fue más satisfactoria que la primera debido a que algunos de los participantes ya se conocían. Hubo menos declaraciones por la parte palestina y estuvieron más centrados en el taller.
- Los talleres plantearon ideas importantes relacionadas con el impacto de la situación política y socioeconómica del conflicto en el contexto del nivel creciente de violencia en las escuelas de ambos lados.
- Las reuniones propiciaron un encuentro con gente que maneja un sistema educativo diferente, una realidad similar y una reacción y un tratamiento distintos de la violencia.
- Los talleres mejoraron la forma de escuchar al otro. Oía problemas que son diferentes de los míos y aun así tenía que responder con paciencia, aprender sobre el dolor que sienten los demás y sobre las ideas que se pueden implementar en la escuela para frenar la violencia.

En respuesta a la pregunta: “¿Qué nuevas ideas o habilidades se van a implementar en su escuela como resultado de este taller?”, los participantes escribieron:

- Exponer a mis colegas las experiencias y habilidades que he adquirido en la escuela —es decir, al personal docente—.
- Compartir y presentar mecanismos para aliviar y/o reducir la violencia.
- Tratar de aplicar algunas de las técnicas aprendidas para frenar la violencia dentro de la clase, de la escuela y de la comunidad.
- No puedo poner en práctica ninguna de las habilidades propuestas para frenar la violencia, ya que vivo sometido a una ocupación violenta.
- Castigo y técnica de refuerzo.
- Política de puertas abiertas.
- La idea de un mentor durante los recesos para el reaprendizaje de la conducta.
- Contratos personales entre la escuela y los estudiantes que darán retroalimentación positiva, teniendo cuidado de que todos los profesores y el personal de la escuela entiendan las normas y reglamentos con el fin de hablar con una sola lengua en la escuela.
- Conectar a todo el profesorado, sobre todo a los maestros profesionales, a los reglamentos escolares. Ahora entiendo la importancia de su apoyo y cooperación.
- Instituir un debate sobre el conflicto nacional con especial énfasis en ver la posición del otro.
- Mayor participación de los estudiantes en la creación de un consejo para un nuevo examen de las normas y los reglamentos, mediante el establecimiento de un comité disciplinario integrado por estudiantes.

Dado que los cuestionarios previos y posteriores eran largos y que los directores se los tomaron muy en serio, hay muchas más reflexiones, pero nos basta con las que hemos presentado aquí, que sin duda recogen el tenor de los resultados de los encuentros.

7. Colaboración entre investigadores

Si bien la dinámica y los resultados de los talleres se han explicado aquí brevemente, el objeto de este artículo es un estudio de la interacción entre los dos investigadores y los límites de la colaboración entre antropólogos en una situación de conflicto.

Los dos investigadores, el palestino y la israelí, se reunieron y acordaron colaborar sobre la base de una asociación completa. Yo, la “investigadora israelí”, nací en Reino Unido. Soy licenciada en sociología con especialización en antropología social por la London School of Economics, tengo el Máster en Estudios Multirraciales de la Universidad de Sussex y un doctorado en Antropología por la Universidad de Sussex. Mi colaborador nació en Tulkarem, en “Palestina”, y tiene un doctorado por la Saint Joseph’s University, EE.UU., un Máster en Estrategias de Formación de la Universidad de Yarmouk en Jordania y otro Master en Lingüística Aplicada de la Heriot–Watt University en Reino Unido. Además, recibió cursos de capacitación en derechos humanos, democracia, educación cívica, educación para la paz, planificación estratégica, gestión y resolución de conflictos. A pesar de que obviamente habría preferido colaborar con un antropólogo, el investigador palestino fue sin duda adecuado para realizar conmigo la investigación sobre violencia en una situación de conflicto. Mi co-investigador fue formador de alto nivel para la Comisión Electoral Central Palestina de la Autoridad Nacional Palestina y tenía amplia experiencia en el desarrollo de la educación profesional y técnica, en conferencias, desarrollo comunitario y asuntos cívicos de la sociedad. No nos conocíamos antes, pero congeniamos totalmente en las reuniones preliminares y durante los talleres.

Se estableció una clara división del trabajo entre ambos investigadores de la Universidad Hebrea y el Centro de Estudios Palestinos y los medios de comunicación acordados. Entre investigadores nos consultamos sobre el contenido de los programas y los posibles conflictos y soluciones, así como sobre las salidas. Todos los procedimientos, debates y declaraciones hechos en los talleres se tradujeron al árabe y al hebreo; en ocasiones, el inglés se usó como “neutral” e idioma de comunicación internacional. Los dos investigadores nos comunicamos exclusivamente en inglés.

Los talleres fueron emocionantes y sirvieron para acercar más tanto a los participantes como a los investigadores. Mientras que en la literatura antropológica las dificultades metodológicas han sido analizadas desde diferentes puntos de vista, incluyendo cuestiones relativas al estudio de poblaciones no occidentales en la sociedad occidental (Weil, 1995), los problemas inherentes a la investigación en colaboración no han hecho más que empezar a salir a la superficie. Cuando el trabajador de campo trabaja en el “campo”, ya sea una sociedad extranjera, la casa de un informante o un grupo de discusión entre un grupo de directores, los dilemas a los que se expone sólo pueden ser interpretados por el individuo. Cuando el trabajador de campo trabaja en equipo, el segundo investigador también es testigo de lo sucedido, pero sus percepciones son diferentes, pues por lo general tiene una formación psicológica y/o social distinta. Juntos, los colaboradores pueden examinar las experiencias y construir una etnografía rica o llegar a un análisis más completo.

Involucrar a un investigador palestino y a otro israelí proporcionó dos perspectivas diferentes sobre los mismos temas. Mi colega comprendió las quejas sobre la violencia palestina, y yo me identifiqué con los participantes israelíes y su dolor. Ya he comentado antes algunos de los “resultados” del proyecto. El investigador palestino se identificó con el hecho de que la causa principal de la violencia en las escuelas palestinas fuera la ocupación; por mi parte, yo no pude aceptar que la violencia en las escuelas se negara más allá del conflicto de Oriente Medio. A veces, resultaba difícil empatizar con el otro lado. Yo no tenía simpatía por los terroristas suicidas, y el encuentro me llevó a reforzar mi identificación con el Estado sionista. Chaitin, que estaba involucrada en una investigación conjunta palestino-israelí realizada en la década de 1990 y que fue sorprendida por el estallido de la violencia en el momento de la Primera Intifada, parece haber tenido una experiencia similar antes. Según cuenta: “A menudo consideraba los análisis palestinos propaganda y duros ataques a Israel; mis colegas palestinos, a veces, veían mi análisis como una forma de evitar el problema real de la ocupación y un insulto a su pueblo y sus dirigentes” (Kacen y Chaitin, 2006: 220).

En el caso de la investigación *Frenar la violencia*, mi colega palestino y yo nos las arreglamos para escribir un informe que refleja los dos lados de una misma moneda. Cuando comparamos notas al final del día, descubrimos, para nuestra sorpresa, que habíamos registrado casi las mismas cosas, incluso críticas personales similares sobre el comportamiento de las diferentes personalidades que participaban en los talleres. No obstante, a pesar de la inusual armonía entre los investigadores y las perspectivas similares sobre la dinámica del proyecto, no había una “igualdad” real. Nos encontrábamos en un terreno “neutral” para nuestros debates —y no en la Universidad Hebrea, que el investigador palestino consideraba contaminada políticamente—, pero era la parte israelí la que controlaba los visados de entrada en Israel para los palestinos con fines de investigación (Chaitin, 2009). Llevamos a cabo el proyecto y conseguimos que los palestinos pudieran entrar en Israel para los encuentros. Obviamente, mi co-investigador no podía aceptar el *status quo* en el conflicto palestino-israelí. En el plano personal, la desigualdad entre nosotros también era patente. Ambos hablábamos inglés y nos comportábamos educadamente, pero había desigualdad en nuestra formación académica y, además, el inglés también era mi lengua materna.

Profesionalmente, mi co-investigador estaba más familiarizado con la administración de cuestionarios, mientras que yo también favorecía el uso de la observación participante. El compromiso que adquirimos nos satisfizo a ambos, pero éramos conscientes de que, como en el conflicto de Oriente Medio, también aquí la negociación forma parte de los medios para alcanzar la paz.

Con el tiempo, empecé a verme a mí misma como el “ocupador” y a él como el “ocupado”. Me esforcé por la igualdad, pero me resultó inalcanzable. La distinción que hizo Gow (1991) entre “mosqueteros” y “títeres” en una consultoría de desarrollo colaborativo que llevó a cabo se puede aplicar a este caso. Empezó a preocuparme la idea de que yo fuera un “mosquetero” y de que mi colega palestino fuera un “títere”. No obstante, de lo que no estaba tan segura en absoluto es de

que él se sintiera así o de que la desigualdad que yo percibía le molestara. Como Markowitz y su colega, teníamos diferentes estilos etnográficos y diferentes orígenes, a pesar de que nuestras ideas sobre los datos de campo, aunque no sobre el conflicto del Oriente Medio, tendían a ser similares. Juntos, fuimos reflejando la realidad palestino-israelí, en la que mandan las relaciones de poder. Yo era quien intentaba producir la narración y soy yo quien intenta darle sentido en este artículo. En el análisis final, me pregunto si mi trabajo de campo fue de explotación, como Harrison ha sugerido en relación con el trabajo de campo antropológico. Me pregunto si tengo que “descolonizar” mi trabajo (Harrison, 1991) y mi relación con mi colega y con el campo.

8. Proactivismo en colaboración

Es políticamente correcto comprometerse con un oponente político y colaborar con el fin de ver el campo desde diferentes perspectivas. En el caso particular de estudio que he documentado, resultó reconfortante que llegáramos a similares conclusiones en la investigación, a pesar de la desigualdad en la relación. Aunque en teoría el proyecto se ejecutó por igual entre israelíes y palestinos y dos investigadores, la colaboración tiene sus límites. La “autoridad” se quedó del lado del ocupador y yo empecé a escribir este artículo. Lassiter (2005) sostiene que la etnografía colaborativa procede de una tradición muy arraigada de textos producidos en colaboración, a menudo pasada por alto. Según él, los estudios actuales en colaboración involucran a otros en un acto público, a veces mucho más allá de los límites del discurso de la disciplina, que puede tener efectos beneficiosos que “sirven a la humanidad”. Sin embargo, se ha prestado poca atención a los peligros de la investigación cualitativa en colaboración, y en particular a la imposibilidad de alcanzar la igualdad en una realidad política desigual.

A diferencia de los resultados esperados de la colaboración, un verdadero avance y el desarrollo de una verdadera relación de igualdad entre los investigadores que implicara una posibilidad de ver las realidades desde el punto de vista del *Otro*, la investigación en colaboración que he descrito en este artículo tuvo como resultado promover el proactivismo. Lassiter dice que la etnografía en colaboración, en tanto que uno de los tipos de investigación en colaboración, tiene la capacidad de promover una antropología pública. Según él, al involucrar a distintos públicos en el trabajo, podemos formular la investigación como un acto público que sirve a la humanidad de manera más directa. Al comprometernos con las personas, a las que entrevistamos o sobre las que escribimos, ampliamos automáticamente nuestro compromiso con la comunidad estudiada. Lassiter cree que la investigación antropológica en colaboración, como poco, ofrece la oportunidad de construir una disciplina desde su base y desde su centro (2005). En Oriente Medio, el compromiso de frenar la violencia supone una oportunidad única para los investigadores de ambos lados del conflicto, con independencia de las relaciones de poder.

Traducción: Antonio y Aurora Aguilera

9. Referencias bibliográficas

- ABDO, Nahal
2002 “Women, War and Peace: Reflection from the Intifada”. *Women’s Studies International Forum*, 25, 5: 585–593.
- BEN–ARI, Eyal
1989 “Masks and Soldiering: The Israeli Army and the Palestinian Uprising”. *Cultural Anthropology*, 4, 4: 372–389.
- BICKERTON, Ian J.; KLAUSNER, Carla L.
2004 [1995] *A concise history of the Arab–Israeli conflict*. 4th ed. Upper Saddle River: Prentice Hall.
- CHAITIN, Julia
2009 “Methodological quandaries in Joint Israeli–Palestinian Peace Research”. *Journal of Research Practice*, 5, 1. Article M2. <http://jrp.icaap.org/index.php/jrp/article/view/172/173>
- COLEMAN, Peter T.
2006 [2000] “Intractable Conflict”, en M. Deutsch, P.T. Coleman y E.C. Marcus (eds.), *The handbook of conflict resolution: Theory and practice*. 2nd ed. San Francisco: Jossey–Bass, 553–559.
- FREEDMAN, Robert (Ed.)
1991 *The Intifada: Its Impact on Israel, the Arab World, and the Superpowers*. Florida: University of Florida Press.
- GOW, David
1991 “Collaboration in development consulting: Stooges, hired guns, or musketeers”. *Human Organisation*, 50: 1–15.
- HARRISON, Faye V. (Ed.)
1991 “Ethnography as Politics”. *Decolonizing Anthropology: Moving Further Toward an Anthropology for Liberation*. Washington: Association of Black Anthropologists, American Anthropological Association, 88–109.
- JEAN–KLEIN, Iris
2000 “Mothercraft, Statecraft, and Subjectivity in the Palestinian Intifada”. *American Ethnologist*, 27, 1: 100–127.
2001 “Nationalism and Resistance: the Two Faces of Everyday Activism in Palestine during the Intifada”. *Cultural Anthropology*, 16, 1: 83–126.
2003 “Into Committees, Out of the House? Familiar Forms in the Organization of Palestinian Committee Activism during the First Intifada”. *American Ethnologist*, 30, 4: 556–577.
- KACEN, Lea; CHAITIN, Julia
2006 “The times they are a changing’: Undertaking qualitative research in ambiguous, conflictual, and changing contexts”. *The Qualitative Report*, 11, 2: 208–228. <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR11–2/kacen.pdf>.

LASSITER, Luke E.

2005 “Collaborative Ethnography and Public Anthropology”. *Current Anthropology*, 46, 1: 83–106.

MARKOWITZ, Fran

2002 “Creating Coalitions and Causing Conflicts: Confronting Race and Gender through Partnered Ethnography”. *Ethnos*, 67, 2: 201–222.

MORRIS, Benny

2001 *Righteous Victims: A History of the Zionist–Arab Conflict, 1881–2001*. New York: Vintage Books.

ROSENFELD, Maya

2002 “Power Structure, Agency, and Family in a Palestinian refugee Camp”. *International Journal of Middle East Studies*, 34: 519–551.

2004 *Confronting the Occupation: Work, Education, and Political Activism of Palestinian Families in a Refugee Camp*. Stanford: Stanford University Press.

SALZMAN, Philip C.; DIVINE, Donna R. (Eds.)

2009 *Postcolonial Theory and the Arab–Israel Conflict*. London: Routledge.

WEIL, Shalva

1995 “It Is Futile to Trust in Man: Methodological Difficulties in Studying Non–Mainstream Populations with Reference to Ethiopian Jews in Israel”. *Human Organisation*, 54, 1: 1–9.